

LA PROTESTA HUMANA

PERIODICO ANARQUISTA

Suscripción
Trimestre..... \$ 1.00
Semestre..... " 2.00
Año..... " 4.00
Paquetes de 25 ejemplares pesos 1.00
Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Numero suelto: DIEZ CENTAVOS.

Dirección:
G. Lafarga
Calle Chile núm. 2274
BUENOS AIRES

Los chicos de la Prensa

En el próximo mayo se celebrará en esta capital un congreso de periodistas.

Y hay propuestos por la comisión organizadora, entre otros, estos temas:

«Misión del periodismo: calidades y deberes del periodista».

«La moralidad en la noticia».

No puede saberse ahora qué fórmulas ampulosas de forma y vacías de fondo serán adoptadas como conclusiones; pero más ó menos las adivinamos: ilustrar al pueblo, encaminarlo por la senda del progreso, informarle verídicamente de todo; ser leal y apto; etc.; etc.; es decir, unos angelitos de talento é incorruptibles, que han de guiarnos á la suma perfección y bienestar.

Todo esto se deducirá, pero es seguro que continuarán como hasta aquí, tan faltados de dineros como de independencia, y, por ende, de la elevación de miras y rectitud necesarias para ejercer la profesión de modo tan digno y honorable como se ha de suponer se pretende.

Excepto los escritores cuyas firmas valen mucha plata y son buscadas, y que en su desahogada posición pueden mantener la independencia de sus personas y de sus juicios, si quieren, los pobres diablitos que pululan por las redacciones de los diarios, trabajando mucho para ganar poco, y, por desgracia, abrigando muchas ambiciones, esos, los chicos de la prensa, ¿cómo escribir verdad y conducirse correctamente?

Es lo más triste que puede darse ese montón anónimo del periodismo, que por un plato de lentejas alquila su entendimiento á un empresario ó á un cacique político, que tiene que tener en cuenta los intereses del Estado, de la religión, del capitalismo, de los influyentes, y, sobre todo, de los intereses de su locador.

«Pobre obrero intelectual! ¡Cuán digno de lástima es! El, que siente las torturas de las necesidades, que se esfuerza en simular, que de corazón tal vez se entusiasma con los obreros manuales cuando gritan por las calles contra todas las injusticias, contra la tiranía y la explotación, tiene que escribir notas por el estilo:

«Ayer una turba de desarrapados vociferaba por estas calles contra el capital, el gobierno, la religión, con un atrevimiento sólo propio de ignorantes, embaucados por verdaderos explotadores de baja ralea, que en sus bestiales apetitos ninguna consideración les detiene á sacrificar quizás honrados padres de familia, perturbando la armonía social, atacando cuanto significa civilización humana...»

Si alguna vez se atreve á añadir:

«La verdad es que las clases altas, con su lujo desatentado y falta de caridad, y los gobiernos, con su poca atención á remediar la aflictiva situación de los pobres jornaleros...»

Puede encontrarse el gacetillero con que el director, propietario ó no, le transforme así el párrafo:

«La verdad es que ciertas libertades son licencias que debieran los gobiernos reprimir que se significan y en verdad á nuestro lado forman tanto cuanto les es compatible con su amarga lucha por la existencia, y á estos los respetamos, les damos nuestra mano amiga, y por compañeros dignos los tenemos; pero á esos otros (la mayoría) que se alimentan de esperanzas y de orgullosas ambiciones sin tener donde caerse muertos á menudo, á esos les hemos de compadecer como víctimas propiciatorias del funesto estado social presente, más dignos de lástima que del odio popular, aunque bien lo merezcan muchas veces.

Y nuestro pobre asalariado intelectual tiene que callarse y aprender á decir la que quiere que diga su burgués.

Generalmente esos instruidos chicos son ateos convencidos, como rebeldes, pero ahí están sudando los días de semana santa, por ejemplo, para hacer sus articulitos místicos, esforzándose en pintar sus angustias ante los dolores de María ó el martirio de Jesús, y tratando aun de convencer al lector de que sienten lo que ni siquiera conciben.

«Cuántas veces tendrán que violentar su conciencia los pobres!
Pero es su profesión, su modo de vivir, y hay que aguantar el palo como el infeliz

tipógrafo que tiene que componer sendas columnas y desvergonzados insultos contra sus hermanos de trabajo, elevándose desde el fondo de su corazón sentida y enérgica protesta; todo para vivir, para comer. Verdad es que en este caso el tipógrafo es máquina reproductora; levanta las letras como el changador levanta una imagen que le encargan colocar en otro lugar, como levantaría un Metístofeles; mas en ello no pone su entendimiento, su razón, su dignidad. El periodista consagra su hermosa facultad á la mentira y á la apresión, y en este sentido se hace detestable, por más que se atente su falta con la consideración de que cuando no se puede ser independiente casi se es irresponsable, cuando la necesidad obliga á dar á los explotadores hasta la razón.

Todos sabemos que mientras subsista tal orden de cosas como el presente, el individuo se hace dependiente de otro individuo más afortunado; y que todos contribuimos á la perpetuación de tan grave mal social con este encadenamiento de esclavos.

Pero nosotros los obreros manuales somos esclavos que protestamos de tamaña esclavitud, y trabajamos por su anulación; al paso que esos asalariados literarios, que podrían ayudarnos mucho, se acostambbran á la hipocresía, y consciente ó inconscientemente, trabajan para sujetarnos más al mundo del privilegio y á la tiranía. Aun cuando á veces ponen sus plumas al servicio de los diarios de oposición y atacan bien y con aplauso al adversario, lo hacen hasta ciertos límites y condicionalmente, de modo que si llegan á triunfar puedan volver en panoptistas al mismo que atacaron, siguiendo las evoluciones políticas y partidistas, interesadas, de sus amos.

No es monester esforzarse mucho para convencer el pueblo de la pobre tarea de esos chicos de la prensa, porque es asunto del cual todos tienen formado exacto criterio, y á veces, alguno de ellos mismos lo explica más viva y elocuentemente, porque es verdad que realmente sienten.

Por tanto, ¿cómo se resolverán esos temas? ¿qué influencia para el progreso puede tener el congreso de periodistas? Absolutamente ninguno.

Podrá servir para organizar quizás alguna asociación de socorros mútuos, que bien lo necesitan; pero elevar la prensa diaria á la más alta concepción civilizadora, á que sea portaestandarte del progreso, eso está reservado á otras entidades que, con ó sin sacrificios, á la humanidad se consagran, y no al materialismo individual, á la persecución por alcanzar diputaciones y ministerios, en que las multitudes de escribidores naufragan, y sólo se reservan á los más atrevidos, á los más hábiles y más hipócritas.

Si los chicos de la prensa no aspiraran á escalar altos puestos de la política ó del gobierno (engañándose muchas veces sus discutibles facultades), y miraran sólo su situación como periodistas, como obreros que buscan un medio de vida, es seguro que en vez de atacarnos á nosotros, muchas, muchísimas veces estarían á nuestro lado.

Hay ya algunos desengañados ó más dignos que se significan y en verdad á nuestro lado forman tanto cuanto les es compatible con su amarga lucha por la existencia, y á estos los respetamos, les damos nuestra mano amiga, y por compañeros dignos los tenemos; pero á esos otros (la mayoría) que se alimentan de esperanzas y de orgullosas ambiciones sin tener donde caerse muertos á menudo, á esos les hemos de compadecer como víctimas propiciatorias del funesto estado social presente, más dignos de lástima que del odio popular, aunque bien lo merezcan muchas veces.

PELLIÑO.

LA PROTESTA HUMANA se halla en venta en Barracas en la Librería «El Parnaso», Iriarte 515.

TOLERANCIA

La ignorancia de unos y la mala fe de otros; la estultez burguesa y la truhanería gubernamental; la indignidad de ciertos demócratas y de ciertos socialistas ha creado al rededor de los anarquistas y de sus ideas la más estúpida de las leyendas y la más caótica de las confusiones.

Para unos, los anarquistas son polizontes y agentes provocadores ó locos y delincuentes; para otros, son sonadores inofensivos; para muchos, simples vividores sin pudor y sin vergüenza.

Las ideas apenas son reconocidas como tales, y las más de las gentes las tienen por engendro nefasto del crimen y del encanallamiento.

Algunos hombres de sentido común y sobre todo de sentimientos honrados, nos hacen la justicia, no obstante, de reconocernos la beligerancia como luchadores por un gran ideal y de estudiar y hasta encarecer nuestras aspiraciones sociales.

Y se da un fenómeno extraño. Dominada la falange de brutos y de tumanes que vocifera contra nosotros por la minoría honrada que nos busca y nos estudia, se ve á diario que aquellos que nos tildan de jesuitas, por ejemplo, son los primeros que solicitan nuestros trabajos ó publican en sus periódicos libros y composiciones de anarquistas de otros países; que aquellos que se desatan en improperios contra la anarquía padecen la obsesión de esta idea y no pasa oportunidad sin que la saquen á plaza, demostrando con ello que, á su pesar, leen y releen nuestras pobres obras. Y algunos, en fin, burgueses hasta la médula, creen llegado el caso de lanzar contra nosotros á la masa socialista, acogiendo cariñosos á sus directores para que sirvan de contrapeso á la influencia creciente de estos desdichados locos que tienen la virtud de permanecer impasibles ante todas las acometidas.

Este estado de cosas ha producido de cierto tiempo acá un sin número de ataques á las ideas y á los hombres, y no pasa día sin que algún mentecato lance á la publicidad cualquier sandía invención de su pobre intelecto. No hay, en fin, majadero que no se sienta llamado á despejar la incógnita de la infame anarquía.

Naturalmente, entre los anarquistas se ha producido también cierto movimiento de protesta y de indignación, y no faltan pelélicas y contiendas por medio de la palabra hablada y de la palabra escrita. ¿Están justificadas? Creo que sí.

Más, no obstante, pareceme que ni valen tanto los muestueros que nos calumnian ni tampoco nuestros ideales que no merezca la pena de contemplar con perfecta calma el desatarse impetuoso de esas pobres gentes que quieren la anarquía quita el sueño y hasta el apetito. Pareceme que bien podríamos hacer de ellos el caso que a luna hace de los perros que la larran, ó exclamar, compasivos, repitiendo una frase histórica: ¡perdonades, señor, que no saben lo que hacen!

Porque, bien meditado, nuestras aspiraciones se avienen mal con las arriñanas de la política y de la prensa al uso; están muy por encima de los pugilatos de partido y de secta, de apilla y de dogma; superan con mucho á esas mezquinas luchas por alcanzar la cucacha del renombre, de la riqueza y del poder. Pretendemos honradamente la posesión de la verdad y de la justicia, luchamos por el establecimiento de condiciones sociales equitativas. queremos libertad é igualdad para todo el mundo, y si bien propugnamos principios generales de reconstrucción social, somos espíritus abiertos á nuevas verdades y á nuevas ideas, ya que no nos encerramos en ningún dogma ni amojonamos la he-

redad del porvenir. ¿Qué tenemos, pues, que hacer ni qué ver con los alquimistas de la infusa ciencia de gobernar ni con los aspirantes á reedores del mundo, ni con los modernos gladiadores del circo del hambre y de la gloria?

Un poco de tolerancia compasiva para ellos; un mucho de tolerancia digna, serena y justa para los hombres honrados capaces de examinar y de respetar las ideas; esto será más equitativo y más provechoso para todos.

Si nos sale al paso una calumnia, dehágmola exponiendo sencillamente nuestras ideas; si se nos injuria, respondamos con nuestra conducta levantada, á la luz del día, como entre purísimos y finos cristales; á las palabras vacías de sentido y á los denuestos groseros y á las insidias miserísimas, opongamos razones de orden ideal y hechos, siempre hechos, de nuestra vida entera. Mientras no se nos pueda probar que somos ambiciosos, que tratamos de levantarnos sobre los lomos del buen pueblo, que corremos ansiosos tras una concejalia, una diputación ó un ministerio; mientras por todos nuestros actos se vea que somos los servidores de una idea, sin aspiraciones de renombre de gloria ó de dinero, bien podremos ser tolerantes y respetuosos hasta con nuestros detractores.

La tolerancia acaba allí donde empieza la ambición, la soberbia, el engaño, la vanidad. Ser sinceramente tolerante equivale á ser sinceramente anarquista.

R. MELLA.

Para activar la Propaganda

Como un centenar de compañeros se reunieron el domingo pasado, respondiendo á la invitación del grupo *L'Accentire*, para estudiar la manera de dar mayor impulso á la propaganda de los ideales anarquistas en esta ciudad, y en general en toda la República.

En ella se discutió ligeramente, con calma y serenidad, sobre diferentes tácticas y tópicos de propaganda, pero sin establecerse un criterio uniforme para todos, porque tampoco era ese el propósito de la reunión.

Se habló sobre la conveniencia de celebrar un congreso libertario en esta ciudad para ponernos de acuerdo los anarquistas en algunas cuestiones que hoy no lo estamos, por ejemplo, sobre determinado método de propaganda. Pero la idea de un congreso fué considerada generalmente prematura, y sin abandonarla, opinaron algunos compañeros que puede llevarse á la práctica más adelante, cuando la organización de los grupos se haya hecho efectiva.

Algún compañero expuso también la conveniencia de que los anarquistas ingresen en las sociedades de resistencia para llevar á ellas el germen de las verdaderas reivindicaciones sociales, induciendo á los trabajadores á presentar sus reclamaciones sobre el terreno de la lucha económica.

Se expusieron también, aunque suscitadamente, algunas ideas y propósitos para la celebración de la fecha del 1º de Mayo conviniendo tácitamente los compañeros, contra la oposición contradictoria de uno, en la necesidad de celebrar esa fecha.

A tal objeto se recordó que habiendo la sociedad de Panaderos convocado á una reunión de delegados de sociedades, periódicos y grupos obreros para celebrar el 1º de Mayo, dándole el carácter verdaderamente reivindicador que tiene esa fecha, los libertarios podríamos tomar parte en esa reunión de delegados y si lo que allí

